

# Soy Susana

Lorena Peña



*Soy*  
*Susana*  
RELATOS

LORENA P.S

# Capítulo 1



## ***El Sábado a las 10***

EL SÁBADO A LAS 10

POR: LORENA PEÑA

Ella caminaba lentamente, como si contara los pasos. No quería llegar, le temía a su realidad y encontrarse nuevamente con él era lo último que quería o lo que más.

No sabía por qué él quería verla, tenían tanto tiempo sin hablarse, sin saber el uno del otro. Incluso no la había llamado para su cumpleaños ni ella lo llamó cuando supo que lo habían ascendido en su trabajo.

—¡Olvídate de mí! —Fueron las últimas palabras que escuchó de él, desde hacía ya 3 meses. Hasta hace tres días, que él llamó a su móvil. Cuando escuchó la canción "All My Loving de los Beatles", su tono de llamada, no dio crédito a su oído, por un momento dudó que fuera el. Pero sí, su amado la estaba llamando. Sí, su amado, porque aunque tenía tiempo sin saber nada de su ex, aunque este la había lastimado y herido profundamente en su orgullo, amor y confianza, aun así lo seguía amando como el primer día.

—Sí, hola, —dijo, tratando de disimular su temblorosa y emocionada voz .

—Hola Susana, soy Alberto, ¿cómo estás? —preguntó— Pero ella no respondió inmediatamente, durante unos segundos se quedó pensando, me llamó Susana, Susana y no Sussy como antes me decía. Recobró la compostura y respondió:

—¡Oh, sí! Hola, Alberto muy bien gracias, perdona es que como he cambiado de móvil, no tengo tu número, por eso no supe que eras tú. —mentía.— Dime ¿Cómo estás? ¿Y eso tú llamándome?

— Vale, no pasa nada. Me alegra que estés bien. Pues te llamo porque, quiero saber si te parece bien que nos viéramos este sábado, necesito hablar contigo, y pues, es necesario que sea en persona. Es algo que desde hace tiempo pensaba hacer pero me faltaba el valor para llamarte...dime ¿te va bien?

—Buff, pues...el sábado...déjame pensar, tengo que mirar en mi agenda. —continuaba mintiendo. Hizo ver que buscaba en su agenda, se sentía patética, pero continuó su teatro, se negaba a verse dispuesta y servida para él. —Vale, me parece bien. —finalmente respondió, fingiendo calma, aunque por dentro los huesos le palpitaban.

—Estupendo, ta va bien el sábado a las 10:00 en el Café Plaza?

Ahh...Café Plaza pensó, donde tantos cafés románticos se habían tomado en las tardes que él la recogía a la universidad. Sus pensamientos volaron a aquellos días felices junto a él.

—Sí, sí, me va genial, el sábado a las 10 nos vemos. —contestó.

—Pues perfecto, hasta pronto. —dijo él.

—Hasta el sábado. —Respondió ella—y colgaron.

Era sábado, y ella iba rumbo hacia el café, después de haberse hecho miles de suposiciones, de haber pedido opinión a sus amigas y de haber soñado 2 veces que era para pedirle regresar. Ahí estaba a dos pasos del café, lo veía desde lejos sentado, ansioso, mirando el reloj, como si ya hubiera algún retraso, pero incluso faltaban 15 minutos para las 10:00.

—Hola ¿ como estas Alberto? —dijo, al tiempo que él se ponía en pie, se aproximaba a ella para saludarla con un beso en la mejilla mientras respondía:

—Bien Sussy, y ahora mejor que te veo.

Sussy, la había llamado Sussy de nuevo. Efectivamente, estaba arrepentido, quería regresar...sí!! Pero tienes que mantener la calma Susana, no te puede notar ansiosa, hazte un poco la difícil. Todo esto pensó mientras tomaba asiento.

—¿Qué quieres tomar? Yo me estoy tomando un capuchino. —Sugirió.

—Ah...lo mismo para mí por favor.

—Joven. —dijo, mientras hacía un gesto con las manos al camarero— Un capuchino par la joven, por favor.

—Marchando un capuchino — respondió el empleado.

—Y dime ¿De qué querías hablarme Alberto?.

—Bueno, vale, te diré, iré al grano, pensaba platicar un poco contigo antes, ponernos al corriente de nuestras vidas, como hacía tanto tiempo que no...nos hablamos.

—Si, es cierto. —respondió algo avergonzada. —Relájate Susana, te ves tonta.

—Pero en fin, el motivo de esta cita es que...

—Su capuchino, señorita. —Intervino el camarero.

Que inoportuno—pensó Susana. —Muchas gracias. —Le respondió.— Me decías Alberto.

—Pues te decía que el motivo de este encuentro es que sabes que terminamos en malos términos, cosa que me dolió, ya que eres alguien muy importante para mí

—¿Sí? —respondió, aunque estaba más concentrada pensando en lo guapo que estaba y en los muchos besos que le daría una vez se hubiesen reconciliado. Porque estaba claro que estaba arrepentido, que la amaba, y que esta vez, como otras tantas, harán las paces y borrón y cuenta nueva.

—Y yo, la verdad, como te digo, aun sigo pensando que eres una mujer maravillosa e importante en mi vida, aunque también eres, pues, por decirlo de alguna manera, alguien muy sensible, por eso he dudado en llamarte para hablar esto contigo...no sabía cómo podrías interpretarlo, osea, tomarlo, y pensé que personalmente y no por teléfono, sería más prudente para ambos.

—Sí... —respondió, dibujando una coqueta sonrisa incitándolo a que terminara de expresarse..

—En fin, quería saber si habría posibilidad de que, cuando te sea posible, me pagaras los 3 mil euros que te presté cuando compraste tu coche?

—Ah...era eso. —Respondió, mirando hacia la mesa y vio una mosca flotando en su capuchino.